

**CLORINDA MATTO DE TURNER Y SANTA ROSA DE LIMA:
CELEBRACIÓN POR EL TERCER CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE “LA VIRGEN PERUANA ROSA DE SANTA MARÍA” (1886)**

Ena Mercedes Matienzo León
Investigadora independiente
enamatenzo@hotmail.com

Resumen

En abril de 1886, la sociedad literaria “Ateneo de Lima” realizó un certamen literario dirigido a los países de habla hispana para celebrar el tercer centenario del nacimiento de Santa Rosa de Lima. Ante esta convocatoria, la escritora Clorinda Matto de Turner, quien guardaba desde niña “devoción por Rosa de Lima”, participó en tal evento con una composición titulada “Sonrisa de Dios” y de cuya emoción lírica revela una inédita admiración hacia la santa limeña. El objetivo de este estudio es dar a conocer este texto con la finalidad de demostrar el carisma desconocido de la escritora cusqueña hacia Rosa de Santa María y, al mismo tiempo, entregar información relevante sobre la historia de la literatura peruana de finales del siglo XIX.

Palabras claves

Clorinda Matto de Turner / Concurso Literario por el Tercer Centenario de Santa Rosa de Lima / “Sonrisa de Dios”

Abstract

In April 1886, the “Ateneo of Lima” literary society held a competition that called for writers from Spanish-speaking countries celebrating the tercentennial of Saint Rose of Lima’s birth. Writer Clorinda Matto de Turner, who was “devoted to Rose of Lima” from an early age, participated in the competition with a composition titled

“Sonrisa de Dios”, which, loaded with lyric emotions, revealed an unknown admiration for the saint. This paper aims at pointing out the previously unknown endearment from the Cusco-born writer to Rose of Santa María, while providing relevant information about the history of late nineteenth-century Peruvian literature.

Keywords

Clorinda Matto de Turner / Literature Contest for the Tercentennial of Saint Rose of Lima’s Birth / “Sonrisa de Dios”

Introducción

La estabilidad política que produjo la firma del tratado de paz en el balneario de Ancón en octubre 1883 generó en el mundo cultural limeño la reactivación de diarios de carácter político como *El Comercio*, *El Nacional* y *La Opinión Nacional*, a los cuales—según señala Raúl Porras Barrenechea— “incumbe el grave deber de la reconstrucción”.¹ Por otro lado, se fundaron los diarios *El Bien Público*, *El País* y *El Perú*, que participaron intensamente en el debate político nacional de finales del siglo XIX. De igual modo, resurgieron con inusitada vitalidad revistas de carácter literario como *El Progreso*, *Perlas y Flores* y *La Revista Social*, y dos publicaciones semanales de caricaturas intituladas con *El Diablo Predicador* y *La Luz Eléctrica*.² En torno a este notable incremento de publicaciones nace en 1886 la sociedad literaria “Ateneo de Lima”, cuya objetivo fue organizar una sociedad científica y literaria. Su misión era la divulgación de información en torno a las secciones de ciencia, historia, política y literatura. La asociación de un amplio espectro de saberes produjo que el Ateneo de Lima tuviese prestigio e influencia sobre una ciudad de posguerra, superando inclusive las limitaciones de su antecesor, el “Club Literario”.

En medio de este ambiente de florecimiento cultural, se efectuó el 30 de abril de 1886 un certamen literario sobre la figura de Santa Rosa de Lima al conmemorarse el tercer centenario de su nacimiento. Esta celebración convocó a todos los peruanos como un acto de fe y patriotismo, porque la santa limeña “ha llenado de gloria y honor a su Patria” al ser el Perú la primera nación del continente americano que había dado al mundo católico una santa de vida ejemplar.³ El concurso literario estuvo dirigido a las naciones de habla hispana y su organización estuvo bajo la responsabilidad de la sociedad literaria “Ateneo de Lima”, cuya junta directiva estu-

¹ Raúl Porras Barrenechea, *El Periodismo en el Perú* (Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1970), 37.

² *El Ateneo de Lima*, t. 1, año 1 (Lima: Imprenta del Teatro, 1886), 168.

³ *El Perú. Política, Ciencias, Literatura, Noticias*, abril 10, 1886.

vo conformada por cinco vocales, dos tesoreros, un bibliotecario, tres secretarios y encabezada por Eugenio Larrabure y Unanue como presidente. Tanto Ricardo Rosell como Manuel González Prada—quien firmaba por aquella época como Manuel G. Prada—ocuparon la primera vicepresidencia y la segunda presidencia, respectivamente.⁴

Clorinda Matto de Turner, quien con fortaleza atravesó las pérdidas que la guerra produjo a la “desventurada patria”, no fue indiferente a este renacimiento cultural. Como era previsto, su sensible pluma participa en las celebraciones del tercer centenario del nacimiento de Rosa de Lima debido a que profesaba devoción desde la niñez, según confesión hecha a Ricardo Palma en una carta de marzo de 1886 desde Arequipa.⁵ Decidió participar en el concurso literario convocado por el Ateneo de Lima con la composición en prosa titulada “Sonrisa de Dios” y recibió una mención honrosa otorgada por el jurado calificador. Incluye en esta premiación una crítica elogiosa de José A. de Lavalle—historiador y prolífico autor del siglo XIX—en cuya alabanza resalta “la gracia de su ejecución y la galanura de su estilo”.⁶ La composición de la escritora cusqueña dedicada a Rosa de Santa María ha quedado en el olvido, probablemente porque esta admiración religiosa no correspondía al indigenismo anticlerical que el canon literario había determinado a la autora de *Aves sin Nido* o de otro modo y presumiblemente se desestimó su valor literario porque no obtuvo una atractiva preseña. En este estudio se entregará información sobre el certamen literario en el que aparece *Sonrisa de Dios*, se analizará el texto añadiendo a esto el importante rol cívico, histórico y religioso de Rosa de Lima a la nación peruana.

Clorinda Matto de Turner en Lima

La escritora cusqueña arriba al puerto del Callao el miércoles 7 de abril de 1886 para establecerse definitivamente en Lima. Según relata el periódico *El Perú*, “[a]yer llegó a esta capital la inteligente escritora cuzqueña señora Clorinda Matto, viuda de Turner... fue objeto de muchísimas muestras de simpatía, de parte de los numerosos amigos que fueron á [sic] recibirla”.⁷ En el breve artículo relata las muestras de afecto y reconocimiento que la escritora recibió inclusive desde el vapor donde se transportaba disponiéndole “una elegante falúa”. Las palabras de bienvenida del diario limeño expresan simpatía y confianza por la promisoriosa carrera literaria de Matto. De este modo declara en sus páginas:

⁴ *El Ateneo de Lima*, 5.

⁵ *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner: cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*, ed. Francesca Denegri y Ana Peluffo (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020), 91.

⁶ *El Ateneo de Lima*, 216.

⁷ *El Perú*, abril 8, 1886.

Joven aun, de talento claro, de inteligencia superior y con una instrucción sólida, está llamada a ser la honra de su patria y de las letras nacionales.

Por nuestra parte, cumpliendo con un imperioso deber de justicia y de amistad, le enviamos la más cordial bienvenida, deseándole toda clase de felicidades y poniendo, desde luego, á [sic] su disposición las columnas de nuestro diario.⁸

La invitación para publicar en el diario *El Perú* se efectuó y, de este modo, se observa que en el mes de abril de 1886 Clorinda Matto publica la tradición “El brazo negro del Corregidor”⁹ y un breve texto con referencias bíblicas titulado “¡Eli, Eli! ¡Lamma Sabactani!” en celebración de la semana santa,¹⁰ texto publicado en *La Bolsa* de Arequipa en 1884.¹¹ Anterior a estas dos publicaciones se halla un poema dedicado a la escritora cusqueña bajo el título de “La Muger”, cuyo autor o autora se oculta bajo las iniciales L. A. P. El texto refiere a la creación divina del mundo y al aludir a la mujer refiere: “Dió á la luz su refulgencia, / al agua su limpidez, / á las flores grato aroma / y amor puro a *la muger*”.¹² La amplia estima que revela el diario hacia Clorinda Matto de Turner no solo responde a una admiración hacia “las virtudes de su inteligencia”, sino además a coincidencias políticas. *El Perú* es un diario constitucionalista y a pocos meses antes de la asunción al poder del “Nuevo Gobierno” encabezado por Andrés Avelino Cáceres, ofrece un espacio a la prestigiosa escritora y aliada política cuya simpatía se había inclinado hacia el futuro presidente.¹³ Su adhesión plena al cacerismo se efectuó en la década siguiente al fundar el diario *Los Andes*.¹⁴

⁸ Ibid.

⁹ *El Perú*, abril 17, 1886.

¹⁰ *El Perú*, abril 21, 1886.

¹¹ Francisco Carrillo, *Clorinda Matto de Turner y su indigenismo literario*, (Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1967), 62.

¹² *El Perú*, abril 10, 1886.

¹³ Carrillo, *Clorinda Matto de Turner*, 11.

¹⁴ La admiración hacia Andrés Avelino Cáceres, héroe de la resistencia peruana en la guerra del Pacífico, se debe a su notable patriotismo en el campo de batalla. En el libro *Memorias del mariscal Andrés A. Cáceres* se lee la evocación dolorosa del mariscal ante la invasión del enemigo: “Chorrillos y pueblos vecinos aún ardían, el campo cubierto de cadáveres y heridos pisoteados por el vencedor... Impotente y colérico, caminaba soportando en el corazón todo el peso de las desgracias de la patria”. Al término de la guerra, se inaugura el primer gobierno de Andrés Avelino Cáceres el 3 de junio de 1886 y la alegría popular que produjo este evento se manifestó en las calles de Lima mediante la instalación de arcos triunfales en la Plaza de Armas. Veían en Cáceres al “hijo tan abnegado” que colmaba la esperanza de un mejor futuro al “ver restablecidas, junto con la paz, la normalidad y la legalidad de la vida pública”. Ver Jorge Basadre Grohmann, *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, t. 10 (Lima: El Comercio, 2014), 69, <http://blog.pucp.edu.pe/blog/stein/wp-content/uploads/sites/734/2020/07/TO->

A pesar que Matto de Turner expresaba interés por el debate político, su dilección hacia la literatura era superior y participó en veladas literarias organizadas por el “Círculo Literario” en Lima para octubre de 1886.¹⁵ El concurso literario para celebrar el tercer centenario del nacimiento de Santa Rosa de Lima, convocado por el Ateneo de Lima desde noviembre del año anterior, le produjo una inusitada motivación para “borragear los renglones” sobre la santa limeña, pero al mismo tiempo le generó indecisión para participar en tal evento, inclusive antes de su llegada a Lima. Este desasosiego es descrito en la misiva de marzo de 1886 enviada a Ricardo Palma desde Arequipa, en la que solicita al prestigioso escritor su aprobación para presentar su trabajo en el concurso mencionado sin el ánimo de obtener algún galardón.

La carta enviada el 18 marzo de 1886 es la duodécima enviada desde Arequipa a Palma, tal como lo registra *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner: cartas a Ricardo Palma*, libro cuyo contenido reúne 31 cartas de la novelista cusqueña enviadas desde Arequipa, Tinta, Lima y Buenos Aires. La misiva que incumbe a este estudio es la última enviada antes de su arribo definitivo a Lima en abril de 1886 y se inicia con un afectuoso vocativo de “Mi querido maestro”. La responsable de estas letras encara con la más sublime de las expresiones “[e]l no haber tenido contestación a la que le escribí... no es un inconveniente para dirigirle esta”. Desea además que haya sido la carga laboral y no la falta de salud el impedimento “de ver sus letras”. Anuncia su arribo al puerto del Callao para el 7 de abril con el vapor “Maipo”. La fiel discípula ha decidido permanecer en la casa de su “antigua amiga” Mercedes Cabello, quien le ha ofrecido generosamente hospedaje, a pesar de la inicial invitación de su “maestro y querido amigo”. La siguiente cita describe el ofrecimiento de asilo fraterno de parte de dos de sus amistades más cercanas en Lima:

Aprovechando de la sincera oferta que usted se dignó hacerme asegurándome que su hogar era muy mío, pensé irme directamente a casa del maestro y querido amigo, pero, Mercedes Cabello me ha escrito de modo terminante “no poniendo ni en duda” el que de la estación iré a su casa. Esto, unido al recuerdo de que en mi anterior viaje ocupé aquel domicilio, hace [,] pues [,] que por los primeros días de mi estada en Lima acepte el hospitalario ofrecimiento de la antigua amiga.¹⁶

MO-X-HP-Basadre.pdf

¹⁵ Carrillo, *Clorinda Matto de Turner*, 12.

¹⁶ Denegri y Peluffo, eds., *Su afectísima discípula*, 90-91.

Esta breve carta dirigida a Ricardo Palma concluye con la develación de participar en el concurso en conmemoración al nacimiento de Rosa de Lima. La decisión de participar en el concurso dependerá de la recomendación de su “maestro, amigo y consejero” y a quien además le solicita absoluta discreción en el asunto:

La devoción que desde niña tuve por Rosa de Lima, y no el deseo, menos la esperanza de obtener ninguna mención honrosa ni premio, me ha hecho borragear [sic] los renglones que le incluyo en consulta [,] no solo como a mi maestro sino como al amigo y consejero. Si los encuentra usted siquiera con probabilidad de pasar, déles... pues cubierta para la secretaria del concurso del centenario, y si no, guárdelos, que ya les daremos otra aplicación.

Bien me sé a quién confío este asunto de reserva... del cual a nadie, absolutamente, he dado participación, y aun al joven que me ha sacado los borradores en limpio le he dicho solo que es trabajo para un periódico.¹⁷

Las 31 cartas de Clorinda Matto de Turner han permanecido resguardadas por la Biblioteca Nacional del Perú en la colección Ricardo Palma.¹⁸ A la muerte del autor de *Tradiciones Peruanas*, la familia entregó su amplio archivo bibliográfico y documental a la institución que en la que laboró por más de veinticinco años. En el material entregado se hallaron las cartas de su discípula escritora enviadas a lo largo de diez años. Hasta el momento no se han encontrado las misivas de Ricardo Palma con las cuales respondía a las inquietudes de su remitente. Sin embargo se observa en el epistolario *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner: cartas a Ricardo Palma* que Clorinda Matto recibía agradecida los consejos y recomendaciones de su maestro. Presumiblemente, esta estima intelectual es consecuencia de su lectura atenta y voraz a las *Tradiciones Peruanas*, su posterior admiración e imitación escribiendo *Tradiciones Cusqueñas* y, finalmente, alejándose de su maestro al dedicarse a escribir amplias novelas de carácter indigenista.

La respuesta del prestigioso escritor a la carta del 18 de marzo de 1886 fue posiblemente de ánimo y aliento para proseguir con su participación en el concurso por el tricentenario del nacimiento de Santa Rosa de Lima y, por tal razón, encontramos a “Sonrisa de Dios” en un destacado galardón y no “guardados para darle otra aplicación”, como sugiere la escritora cusqueña en su carta enviada desde Arequipa.

¹⁷ Ibid., 91.

¹⁸ Desde 1947 la Biblioteca Nacional del Perú posee la “Colección Ricardo Palma”, en la que se encuentran 407 cartas dirigidas al reconocido escritor por personalidades destacadas como Rubén Darío, Mercedes Cabello, Marcelino Menéndez Pelayo entre otros. En 2020 fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Nación por el Ministerio de Cultura del Perú.

Cabe destacar la amplia celebración del nacimiento de una mujer mística y santa que conmueve no solo a poetas y prosistas, sino a toda la comuna limeña, tal como se observa en los periódicos de aquel tiempo.

Santa Rosa, “la dulce joven de Lima”, no solo mantiene un intenso carisma con sus devotos desde su desaparición física en 1617, sino que fue titulada “Patrona del Perú” en 1668 por el Papa Clemente IX y luego canonizada en 1671 por el Papa Clemente X. Los títulos otorgados a la santa limeña permitieron un lugar privilegiado en la galería de personajes ilustres de la historia peruana. El poeta romántico Clemente Althaus publicó en 1865 un poema en verso endecasílabo exhortando a Santa Rosa para interceder en la unión de “su” patria ante la amenaza extranjera: “Haz que tu patria por la unión sienta / Feliz y firme, vencedora y fuerte / Y que no quede con vergüenza inulto / Del osado extranjero nuevo insulto”.¹⁹ La celebración del tercer centenario de Santa Rosa de Lima en 1886 se efectuó en un escenario de posguerra y obligó a los limeños a abandonar la ruina y la decadencia que había dejado el conflicto bélico. Ni siquiera un hecho tan funesto impidió la celebración del natalicio de la santa limeña y “gloria de Lima”, señalando de esta manera no solo el importante rol religioso, sino además el histórico y cívico.

Concurso literario organizado por el Ateneo de Lima en honor a Santa Rosa de Lima

La junta nombrada en Lima para celebrar el tercer centenario del nacimiento de Santa Rosa de Santa María acordó en sesión de noviembre de 1885 anunciar a los países de habla hispana un concurso literario en torno a tan digna santa limeña cuyo término se efectuaría en abril del siguiente año. Para llevar a cabo tal magno evento, se publicaron las bases del certamen donde se establecía que las composiciones presentadas en prosa deberían poseer un carácter histórico o literario y aquellas elaboradas en verso podían mantener “cualquier metro” y en “cualquier género serio”. Se señaló además los premios que iban a ser otorgados a los participantes ganadores y el beneficio de la publicación de los trabajos premiados en el *Álbum del Centenario*. Por esta razón, la mención honrosa otorgada a Matto de Turner permitió la publicación de “Sonrisa de Dios” y, de esta forma, su preservación en el tiempo.

Tanto la lectura del dictamen del jurado como la “apertura de las cubiertas que contengan los nombres” de los autores premiados se efectuó en abril de 1886 “con toda la solemnidad que el acto requiere”. Las normas del concurso concluían con el pedido a los “cuerpos científicos y literarios, de habla española” para que

¹⁹ Enrique Zevallos Cisneros, *Santa Rosa, Gloria de Lima*, (Lima: Imprenta y Librería de Benito Gil, 1886), 67.

hicieran extensiva la publicación de este certamen y las reglas que lo conformaban al público interesado. El prestigio del concurso literario se sustentaba con las firmas de los representantes de la junta, en la que se encontraban el canónigo José Antonio Roca y Boloña y del eximio escritor Eugenio Larrabure y Unanue.²⁰

La noche del 24 de abril de 1886, se reunieron en el salón de las conferencias del Ateneo de la ciudad de Lima los miembros del jurado, entre quienes se encontraban Larrabure y Unanue—presidente del Ateneo de Lima y del jurado calificador—José A. de Lavalle, Mariano Paz-Soldán y Ricardo Rossel. Además se hallaban presentes los representantes de la Junta del Centenario, entre los que destacaba Juan Antonio Ribeyro y numerosos miembros del Ateneo, entre ellos Manuel González Prada. Posiblemente estuvo también presente Clorinda Matto de Turner, pues ya se encontraba radicando en Lima desde su arribo el 7 de abril del mismo año. Tal como se relata en el libro *Concurso Literario en honor de Santa Rosa de Lima*, la presencia del público fue numerosa en el momento que se “abrió el acto de la distribución de las recompensas a los autores premiados”.²¹

La ceremonia se inició pasadas las ocho de la noche y, después de haberse ejecutado el himno nacional por una banda militar, se dio lectura de un breve discurso de parte del presidente del Ateneo y del jurado calificador, Eugenio Larrabure y Unanue, explicando el “modo como el Jurado había desempeñado su cometido”. Por último se leyeron dos informes; el primero acerca de las composiciones en prosa por parte de José A. Lavalle y el segundo en relación a los escritos en verso bajo la responsabilidad de Ricardo Rossel. Con el discurso de Juan Antonio Ribeyro, representante de la Junta del Centenario, concluyó la ceremonia destacando los resultados del evento literario como la plena “satisfacción en que rebosa el corazón”, el alma y las esperanzas que brotan “para el progreso de nuestras letras”.²²

El certamen fue un *éxito*, tal como se puede leer en la publicación *Concurso Literario*, que incluye las composiciones galardonadas en prosa y en verso. Destaca en prosa, la “innovadora” investigación bibliográfica titulada “Estudio Bibliográfico” de Félix C. Zegarra, conformada por doscientas páginas sobre una relación de publicaciones elaboradas sobre Santa Rosa. En 1886, la recopilación bibliográfica se consideraba como un “género de labor literaria”, aunque advierte el autor que “no existe aún el cultivo de la verdadera ciencia bibliográfica”.²³ En verso, se puede apreciar la extensa oda “A Santa Rosa de Lima” enviada desde Madrid por Antonio Alcalde y Valladares, publicada también en la revista *Ateneo de Lima*, en cuyos

²⁰ *Concurso Literario en honor de Santa Rosa de Lima, celebrado en esta ciudad en el tercer centenario de su nacimiento*, (Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1886), 1-2.

²¹ *Concurso Literario*, 3.

²² *Ibid.*, 17.

²³ *Ibid.*, 61.

versos endecasílabos expresa el hondo afecto a Rosa de Lima: “Primera flor de santidad gloriosa / que abrió en los bosques del confin indiano, / fuiste, cándida Rosa, / flor trasplantada desde el suelo hispano”.²⁴ La composición en prosa presentada por Clorinda Matto de Turner titulada “Sonrisa de Dios” es de breve extensión, pero de una profunda intensidad lírica. Las innumerables referencias históricas y biográficas destacan al trabajo elaborado por la escritora limeña Juana Rosa de Amézaga, cuya composición de carácter descriptivo de título “Estudio sobre Santa Rosa de Lima” no sorprende al lector, aunque recibió un galardón superior a su competidora cusqueña.

El dictamen de Juan A. de Lavalle como miembro de jurado de las composiciones en prosa es un breve apologético sobre “Sonrisa de Dios”. Para el evaluador, la composición de Matto de Turner expresa “poesía en su esencia”, una “imaginación viva” y “tierno sentimiento”, por tanto, merece una honrosa mención “y muy honrosa”. El jurado buscaba en la competencia en prosa composiciones “de elevadas miras” o “de filosófica intención”, sin embargo fue de merecida justicia premiarla por su “concepción poética”. La apreciación de Juan A. de Lavalle se desarrolla en los siguientes términos:

Prosa en su forma, poesía en su esencia, es la composición que con el título *La Sonrisa de Dios* y la contraseña C, se ha signado con el N°22. Más aún que en aquella que lleva el II, afirmase en ésta la personalidad de una mujer; de imaginación viva, de tierno sentimiento y en cuya mano no parece que la pluma fuese extraño instrumento. Si en verso estuviera, no sería avance conjeturar que otorgándole hubiera un premio la comisión respectiva; pero cayendo entre los linderos de la prosa, preciso es posponerla a otras de más perenne interés, de más elevadas miras o de más filosófica intención; pero injusto sería no hacer de ella una mención honrosa, y muy honrosa, por lo poético de la concepción, la gracia de la ejecución y la galanura del estilo.²⁵

Como se observará en las siguientes líneas, el profundo carisma de Clorinda Matto de Turner por Rosa de Lima se manifestó ante la pureza de los actos de la santa limeña y el desprecio hacia las “guirnaldas de rica pedrería”. El ambiente en el que se desenvuelve estas proezas santas es el hallazgo del nuevo mundo de “cuya riqueza y esplendor no tenía comparación en la opulenta Europa”. En el desarrollo de la composición observaremos además que la admiración a Santa Rosa “gloria de Lima” es debido a las virtudes reconocidas por todo el orbe, motivo por el cual será orgullo patriótico.

²⁴ *El Ateneo de Lima*, 226.

²⁵ *El Ateneo de Lima*, 216.

“Sonrisa de Dios”: una delicada apoteosis sobre Santa Rosa de Lima

La composición en prosa titulada “Sonrisa de Dios”²⁶ está compuesta por seis partes encabezadas cada una con números romanos. Las partes del texto van adquiriendo amplitud o estrechez en relación a la intensidad y relieve temático. De esta forma, cuando se designa en la introducción del texto la geografía y naturaleza, el párrafo se torna descriptivo, pero cuando procede a hacer el tratamiento biográfico de Rosa de Lima, el texto se extiende en color y ritmo para lograr construir un vivo retrato de la santa limeña, destacando la inocencia, la moral y la pobreza. Impresiona el escenario paradisiaco que aparece como telón de fondo en el desarrollo del relato. Este paisaje va adquiriendo una ascendente intensidad lírica para lograr un final vibrante.

La primera parte del texto se inicia con el relato del desembarco de la nave de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. Según relata la autora, “un rayo de esperanza cruzó el horizonte e hizo doblar la rodilla a los incrédulos navegantes” después de atravesar las desafiantes olas del océano. La “riqueza y esplendor” del continente americano “alegró la Creación con dulce sonrisa de Dios”—imagen que motivó el título del texto—, añadiendo a este evento histórico el plan divino a desarrollarse en “tierra nueva, virgen y privilegiada”.²⁷ En la segunda parte del texto, la autora hace alusión al hallazgo del paraíso perdido en relación al encuentro con la vasta naturaleza del Nuevo Mundo. Los ríos, los peces, el cielo y la cima son descritos con un acento idílico, casi utópico, donde destacan los epítetos de intenso color:

La exuberancia de la vegetación americana hacía vislumbrar de nuevo el paraíso perdido por nuestros mayores. Sus ríos, cruzando por campos de verdura eterna, cual cinta de bruñida plata, llevaban peces de nácar y coral, la tierra guardaba el oro y los diamantes y su cielo fúlgido, prestando clima de variedad deliciosa, ya de los trópicos, ya de la helada cima, prometía, en conjunto, la posesión del poderío y de la riqueza que ambiciona el hombre.²⁸

Este escenario idílico antecede al nacimiento de una niña con virtudes celestiales. Con la intención de ubicar con exactitud el lugar donde se encuentra la “cuna” de este ser especial, la autora menciona que las playas del Pacífico ostentan “la magnificencia y la grandeza de la Creación”, lugar propicio para elevar el espíritu a Dios. A partir de aquí se inicia un breve relato histórico, haciendo mención al “Perú conquistado por el acero español” y el “sacrificio de Atahualpa”. Señala que no solo

²⁶ *El Ateneo de Lima*, t. 2, año 1 (Lima: Imprenta del Teatro, 1886), 460-463. “Sonrisa de Dios” fue publicado posteriormente en *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias*, julio 21, 1888.

²⁷ *Ibid.*, 460.

²⁸ *Ibid.*

se “importaba” o se traían a tierras vírgenes la religión, sino también las pasiones humanas “campeando la codicia, la usura, el motín y la rebelión”. Esta segunda parte concluye con la aparición redentora de “una criatura perfectísima... semejante a los querubines” y aceptada con “la grata sonrisa de Dios”.²⁹

La tercera parte es la más extensa y de ella se desprende la admiración y carisma hacia Santa Rosa de Lima. En la primera línea hace una mención temporal señalando el año de 1586 para agregar luego el día que nace Isabel Flores en Lima, “el vergel florido del Perú”. La descripción del paisaje impresiona al lector; las costas del pacífico sur se tornan en un edén al mencionar el “cielo límpido, oreado por la brisa perfumada de sus campos y las aguas rumorosas de sus ríos”. Sin embargo logra mayor plenitud lírica cuando describe a la santa limeña:

Isabel Flores, pura como la azucena del desposorio, tierna cual paloma del monte, flor gaya del pensil peruano, fué cultivada desde su capullo por el Jardinero celestial, para ser fragante Rosa de Santa María, blasón de alianza entre el Cielo y la América.³⁰

Tras una breve referencia al abandono de riquezas y opulencia de la corte, la autora señala que la belleza moral y “acaso física” deslumbró a la sociedad. Este camino de penitencia, pobreza y “sublimes ejercicios” preparó la santidad de Rosa, sin embargo pregunta la autora sobre las virtudes que “poseyó la peruana escogida por Dios” para lograr ser la “Rosa de corazón”. La respuesta es una numerosa lista de cualidades de la santa peruana que aparecen en el relato como un libro abierto de devocionario. La tercera parte concluye con el desposorio de Rosa con Dios descrito en las siguientes palabras de la esposa: “Rey de Eterna Magestad, tuya soy y tuya seré”.³¹ La cuarta y quinta parte pertenecen a la desaparición física de Santa Rosa y a su canonización como “Rosa Santa María”. Según la autora, este fatídico evento es un acontecimiento de orgullo patriótico porque pone en “relieve, ante la conciencia del orbe, las sublimes virtudes de la virgen peruana”. En “Sonrisa de Dios”, la santa limeña es una protectora del Perú cuyo amor patriótico conduce a que mire a su patria “en la altura de radiante luz”, alcanzándole “su buena ventura”.

La última parte de la composición hace mención al tercer centenario del nacimiento de Santa Rosa y una vez más la autora incluye el paisaje paradisiaco que decora todo el texto: céfiros, flores, prados, arboledas y avecillas acompañan a la virgen peruana, “alegría de los cielos y orgullo nacional”. La composición concluye

²⁹ Ibid., 461.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid., 462.

con una exhortación de la autora a Rosa de Lima, a quien solicita, por ser “predilecta esposa”, interceda para que el Perú vuelva a “tener calor y vida ante la dulce *Sonrisa de Dios*”. Esta solicitud se origina en un contexto de posguerra, cuando el Perú, “su hogar bendito”, más necesitaba la protección de la santa limeña.³²

“Sonrisa de Dios” es una composición que no solo revela a Clorinda Matto de Turner con un manejo excepcional de la prosa poética y una inédita devoción por Rosa de Lima, sino que intenta hallar el paraíso perdido, aquel edén poblado por santas, vírgenes, poetas y eremitas del nuevo mundo. Intenta reparar una pérdida dedicándose a relatar la vida y obra de la “dulce joven de Lima” bajo el contexto de otra pérdida: la derrota de la guerra. Posiblemente un profundo sentimiento patriótico movilizó a Clorinda Matto de Turner a escribir “Sonrisa de Dios” y presentarlo en un certamen público para resarcir la codicia y la usura del ser humano. De esta forma, Santa Rosa de Lima reaparece como una virgen peruana cumpliendo ante la nación un importante rol religioso, histórico y cívico.

³² *El Ateneo de Lima*, 462-463.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Basadre Grohmann, Jorge. *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, t. 10. Lima: El Comercio, 2014. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/stein/wp-content/uploads/sites/734/2020/07/TOMO-X-HP-Basadre.pdf>.
- Cáceres, Andrés Avelino. *Memorias de Andrés Avelino Cáceres*. Lima: Editorial Mi-lla Batres, 1986.
- Carrillo, Francisco. *Clorinda Matto de Turner y su indigenismo literario*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1967.
- Concurso Literario en honor de Santa Rosa de Lima, celebrado en esta ciudad en el tercer centenario de su nacimiento*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1886.
- Denegri, Francesca y Ana Peluffo, eds. *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner: cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020.
- El Ateneo de Lima*. T. 1-2, año 1. Lima: Imprenta del Teatro, 1886.
- El Perú. Política, Ciencias, Literatura, Noticia*, abril 8, 1886.
- El Perú. Política, Ciencias, Literatura, Noticia*, abril 10, 1886.
- El Perú. Política, Ciencias, Literatura, Noticia*, abril 17, 1886.
- El Perú. Política, Ciencias, Literatura, Noticia*, abril 21, 1886.
- El Perú Ilustrado. Semanario para las familias*, julio 21, 1888.
- Matto de Turner, Clorinda. “Sonrisa de Dios”. En *El Ateneo de Lima*, t. I, II, 460-463. Lima: Imprenta del Teatro, 1886.
- Porrás Barrenechea, Raúl. *El Periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porrás Barrenechea, 1970.
- Zevallos Cisneros, Enrique. *Santa Rosa, Gloria de Lima*. Lima: Imprenta y Librería de Benito Gil, 1886.